

El asesor de Putin



Tiempo de lectura: 4 min.

[Carlos Raúl Hernández](#)

Dom, 18/09/2022 - 10:08

Aleksandr Dugin es noticia porque su hija, Darya Dugina, filósofa neoplatónica, interesante y mediática de 29 años, murió por una bomba al parecer destinada a él. Y no se puede decir que el cuento de la asesoría de Dugin a Putin sea un invento de la actual guerra híbrida, porque la fábula viene de hace tiempo en las páginas de los periódicos. Varios años atrás me enteré e hice esfuerzos para conseguir algunos de sus ¡cuarenta! libros. El título de uno de ellos

me impresionó mal: *La cuarta teoría política*, en el que se promueve, sin problemas de autoestima, como padre de un pensamiento que trasciende el liberalismo, el marxismo y el fascismo; y así como Dante se tomó fotos en el inicio de la *Comedia* con Virgilio, Homero, Horacio, este barbudo sin remilgos lo hace con John Locke, Lenin y Karl Schmitt. A quién se le puede ocurrir alguien así podía asesorar algo más que una cátedra de sociología gaseosa, y mucho menos a un hiper pragmático como Putin quien, si fuera mexicano, no creería ni en la virgen de Guadalupe.

Mi decepción inicial creció porque algún periódico publica un texto suyo donde se quejaba de que escribía cartas constantemente a Putin y nada que este le respondía y me quedó bien definido el personaje. He visto casos parecidos con las mismas angustias, en pos de adular a algún poderoso. Lo que leí de Dugin me formó la idea de un pensador impreciso, anacrónico, a veces con buenos momentos y pasajes cultos, ingenuo, profundamente contradictorio, confuso, anacrónico, al que cualquier hombre de acción después de recibirlo con cortesía, buscaría despacharla pasada media hora de conversación inútil (la misma impresión que me transmite Zizek). Más apropiado para una conversación de sala de espera sobre temas dispersos y amorfos que para elaborar pensamientos prácticos, un *hippie* “de derecha” (¿) que aborrece el mundo moderno y sueña con el regreso del pasado. Sus elucubraciones no tienen novedad, porque es el espíritu común de muchas escuelas de ciencias sociales de izquierdosos: el *antikapitalismo*, que detesta la sociedad abierta, abraza la esperanza tonta, terrible de cambiar la naturaleza humana y rechaza la tecnología maléfica que destruye la “esencia humana”.

Un arqueo de teóricos académicos reputados de Europa y EE. UU me ilustró que muchos conservan atuendos intelectuales y físicos, las manías revolucionarias, “antineoliberales”, pipas y tonterías de los años 70; y lo que dicen sobre Microsoft, Google, Apple, Amazon, por ejemplo, es exactamente lo mismo del ultraderechista Dugin porque el totalitarismo es matriz común para izquierda y derecha. La democracia es “falsa” y quieren crear una nueva “con el pueblo”, tan nueva como la Comuna de París, los CDR castristas, las comunas chinas, las asambleas nacionalsocialistas. Como haría cualquier profesor izquierdoso, este “derechista” fue durante la *Perestroika* dirigente de los neo bolcheviques. Reniega de la “mentira” de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la farsa de la democracia, la inhumanidad de los mercados, los partidos burgueses, los sindicatos y los medios de comunicación, lo que empaqueta y rotula de civilización liberal. Igual los profes hablan de “neoliberalismo” para definir todo aquello que no

sea control estatal hasta para abrir la regadera.

Declara que su maestro intelectual es Heidegger, el pensador más importante, reaccionario, hermético del siglo XX y de lo que va de éste, cuya lectura es en dificultad, directamente proporcional a su profundidad, y genera atorrantes enloquecidos como Sartre, Beauvoir y Dugin, entre otros. En el paseo que hice por algunas de las obras de Dugin, lo más interesante que conseguí no es producto original suyo, sino algo que viene girando en el mundo de la geopolítica académica hace tiempo, pero que ahora con la guerra Ruso-Ucrania se materializa. La nueva realidad surgida con la finalización del mundo unipolar que conocimos a la caída del comunismo y que analizó formalmente Francis Fukuyama. A partir de ese momento vivimos un mundo regido por EE. UU, pero las reformas económicas de mercado de los años 80 en gran parte del mundo, pero sobre todo en China, fortalecieron un grupo de países que pueden ser catalogados como potencias regionales y, algunas, mundiales. Varias se agrupan en los BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica.

A estas neo potencias habría que añadir Indonesia, México, Japón, Irán, que ejercen influencia en determinados espacios, son significativas desde el punto de vista militar, económico, demográfico o político. La guerra ha producido cambios drásticos, el futuro equilibrio geopolítico global está asociado indisolublemente a su desenlace y es posible que nazcan otras formas de estabilidad e inestabilidad. Nuevos bloques económicos semilíquidos en los que la energía será un elemento primordial y bloques políticos inéditos. Cambios importantes en el sistema financiero en desglobalización, (sueño de los profes) igual que el sistema monetario. Dificultad para el libre tránsito de personas, intensificación del racismo, discriminación de monedas para pagos internacionales conforme bloques. Lejos de las nimiedades y apasionamientos, la perspectiva obliga a una tensión analítica para comprender lo que viene.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)